



ONZA TIGRE Y LEON

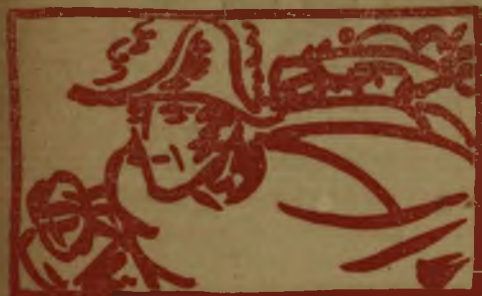
 REVISTA PARA
LA INFANCIA
VENEZOLANA 

MAYO DE 1946 -- NUMERO 83

LA EMIGRACION A ORIENTE



Después de la toma de Valencia en junio de 1814, Boves marcha sobre Caracas, donde se halla Bolívar desprovisto de los medios más indispensables para intentar la defensa de la ciudad.



El Libertador decide la retirada a Oriente, y emprende la marcha seguido de casi toda la población que aterrada huye de los furores de Boves.

La emigración toma el camino de Barcelona, y la mayor parte de las familias perecen en el tránsito, víctimas del hambre y el cansancio.



Boves entra a Caracas y envía a Morales en persecución de los patriotas; éste logra alcanzarlos en Aragua de Barcelona, donde Bermúdez pierde la batalla de este nombre, en contra de las órdenes del Libertador.

ONZA, TIGRE Y LEON.

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

~~Taller~~

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 83

CARACAS, MAYO DE 1946

AÑO 8

SUMARIO

AMENIDADES GEOGRAFICAS		EL ESCUDO DE EL SALVADOR	
El Ruido de las Cataratas ..	2	por Ricardo Villacosta Benítez	16
LOS NIÑOS COLABORAN		RIQUEZAS DEL OCEANO	
San Pedro de Seboruco	4	El Plankton Marino	17
ANECDOTAS DE LA CONQUISTA		FOLKLORE VENEZOLANO	
El Cacique Tamanaco	6	"Cantas" para el "Pilado" del	
CUENTOS POPULARES		Maíz	20
Tío Conejo y el Venado Sabio.	8	COSTUMBRES ABORIGENES	
CONCURSO PERMANENTE		Enlazando Aves	23
Notas Continentales	12	ENTRETENIMIENTOS	
DESCUBRIMIENTO DEL MISSISSIPI		Cuadrigrama	24
por Luis Orozco Balda	13		

NUESTRA PORTADA

La estampa que aparece en la carátula de este número representa una de las fases de la elaboración del papelón o azúcar prieta criolla. El obrero que se ve al fondo está efectuando la cocción del melado, el cual luego será batido en las artesas que se distinguen en segundo plano y, por último, vaciado en los moldes u hormas; operación que lleva a cabo el hombre que luce en primer término.

Este dibujo nos ha sido enviado desde Maracaibo por su autor, el joven Nelson Lara, alumno de 3er. grado de la Escuela Federal Graduada "Juan de Maldonado", que funciona en dicha ciudad.

AMENIDADES GEOGRAFICAS

EL RUIDO DE LAS CATARATAS

Condensado de las relaciones de Alejandro de Humboldt.

CUANDO se escucha el ruido de las cataratas de Atures y Maipures en el llano que rodea la misión, a más de una legua de distancia, créese estar cerca de una costa orillada de arrecifes y rompientes, sensación que comunica un encanto indefinible a estos lugares solitarios.

Existe la particularidad de que el ruido es tres veces más fuerte de noche que de día. ¿Cuál puede ser la causa de este acrecentamiento de intensidad en un desierto en donde nada parece interrumpir el silencio de la naturaleza? La velocidad en la propagación del sonido, lejos de aumentar, decrece con el descenso de la temperatura. La intensidad disminuye en un aire agitado por vientos opuestos a la dirección del sonido; disminuye también por la dilatación del aire; es más débil en las altas regiones de la atmósfera que en las bajas, donde es mayor en un mismo radio la cantidad de moléculas de aire perturbado. La intensidad es igual en un aire seco que en uno mezclado con vapores; pero es más débil en el gas ácido carbónico que en las mezclas de nitrógeno y oxígeno. En conformidad con estos únicos hechos que conocemos con alguna certidumbre, es difícil explicarse un fenómeno que se observa junto a cada cascada en Europa, y que mucho antes de nuestra llegada a la aldea de Atures había extrañado al misionero y a los indios. La temperatura nocturna de la atmósfera es menor en 3 grados que la temperatura del día; y al propio tiempo la humedad aparente aumenta en la noche y la bruma que cubre las cataratas se hace más densa. Acabamos de ver que el estado higroscópico del aire en nada influye sobre la propagación del sonido y que el enfriamiento del aire disminuye su velocidad.

Pudiera suponerse que, aun en lugares no habitados por los hombres, el zumbido de los insectos, el canto de los pájaros, el susurro de las hojas agitadas por el viento más leve, ocasionan en el día un ruido confuso que tanto menos advertimos cuanto uniforme y constantemente



impresiona nuestros oídos. Ahora bien, por poco sensible que este ruido sea, puede disminuir la intensidad de uno más fuerte; y esta disminución puede cesar si en medio de la calma de la noche llegan a interrumpirse el canto de las aves, el zumbido de los insectos y la acción del viento sobre las hojas. Pero aun admitiendo la justedad de este razonamiento, este es apenas aplicable a las selvas del Orinoco donde el aire está perennemente henchido de una innumerable copia de mosquitos, donde el zumbido de los insectos es mucho más fuerte por la noche que durante el día, y donde la brisa, si alguna vez viene a sentirse, no sopla sino después de la puesta del sol.

Quizá más bien la presencia del sol obra en la propagación y la intensidad del sonido, por los obstáculos que le oponen las corrientes de aire de diferente densidad, las ondulaciones parciales de la atmósfera causadas por la desigual calefacción de las diferentes partes del suelo. En un aire tranquilo, ya esté seco, ya mezclado con vapores vesiculares igualmente distribuidos, la onda sonora se propaga sin dificultad. Pero cuando este aire se ve atravesado en todos sentidos por pequeñas corrientes de un aire más cálido, la onda sonora se parte en dos allí donde se altera de improviso la densidad del medio; fórmanse ecos parciales que debilitan el sonido, porque una de las ondas vuelve sobre sí misma y se propaga retrocediendo.

No es, pues, el movimiento de traslación de las moléculas de aire de abajo arriba en la corriente ascendente, ni son las pequeñas corrientes oblicuas, lo que por medio de un choque debe oponerse a la propagación de las ondas sonoras. Un choque ejercido en la superficie de un líquido formará círculos en derredor del centro de conmoción, aun cuando esté en agitación el líquido. En el agua como en el aire pueden cruzarse varias suertes de ondas, sin perturbarse en su propagación. Superpónense entonces pequeños movimientos de naturaleza distinta.

La verdadera causa de la menor intensidad del sonido durante el día parece ser la interrupción de homogeneidad en el medio elástico. Hay durante el día interrupción brusca de densidad donde quiera que se elevan, en las partes del suelo desigualmente calentadas, hilillos de aire de una alta temperatura.

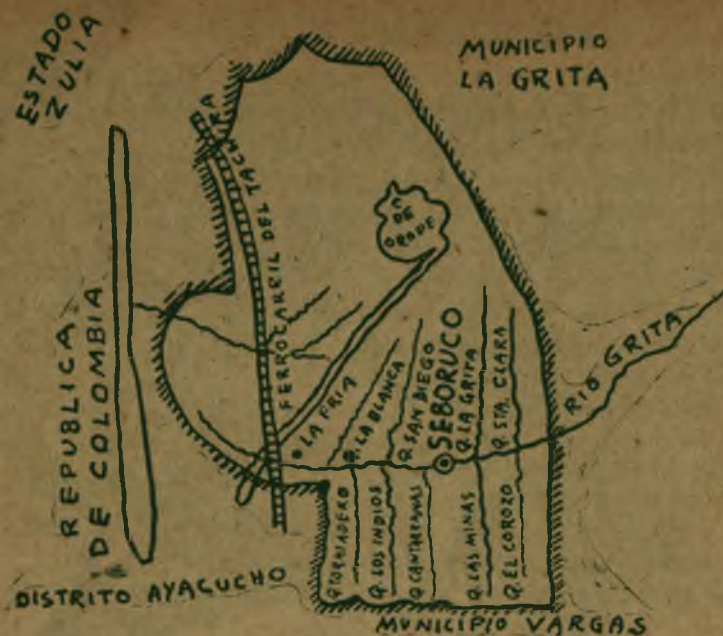
LOS NIÑOS COLABORAN

SAN PEDRO DE SEBORUCO

Por J. Arias Gandica, — Escuela Federal Graduada
"Dr. Fco. A. Guerrero", Seboruco.

El municipio San Pedro de Seboruco está situado al Norte del Estado Táchira.

Sus límites son: al Norte, el Estado Zulia; al Sur, el Distrito Ayacucho; al Este, los Municipios La Grita y Vargas; y al Oeste la República de Colombia.



El Municipio pertenece a la hoya hidrográfica del Lago de Maracaibo, y son sus ríos El Grita, que es el principal, y que lo riega por el Norte y va a desembocar al Lago de Maracaibo; lo siguen en menor importancia: el Venegará, el Agaraveca y el Salmoncito, y las quebradas La Grita, Santa Clara, San Diego, La Blanca, La Fría, El Torneadero, Los Indios, Cantarranas y Las Minas.

El Municipio San Pedro de Seboruco comprende ocho aldeas, que son: Santa Clara, San Diego, Cuchilla de los Cristales, La Fría, Boca del Grita, Palmarito, Santa Filomena y el Alto del Niño.

Los productos naturales propios de esta región son: café, cacao, arroz, caña de azúcar, y otros de menor importancia. El Municipio posee minas de carbón, cobre y cuarzo.

La Carretera Trasandina pone en comunicación a San Pedro de Seboruco con el Municipio La Grita; tiene en construcción la carretera que va a La Fría, y también un pequeño ramal que comunica con la aldea Santa Filomena. Las demás vías son caminos de acémilas.

El Municipio tiene una población de 7.090 habitantes, y fué fundado en el año de 1827 por Don Lorenzo Duque y Don Enrique Rojas.

EL CACIQUE TAMANACO

por César H. Soto.



ESTE valeroso cacique de la aguerrida tribu de los mariches, situada más allá de Petare, hacia las fértiles serranías de la cordillera avileña, combatió al despiadado conquistador, al lado del gran cacique Guaicai-puro.

Nada ni nadie, había podido hasta entonces quebrantar la tenaz y porfiada resistencia aborígen.

Los conquistadores comenzaron a tramar traidores planes, para acabar con la enconada lucha de los mariches. Garcí González de Silva fué el encargado de esta misión, quien la inició apresándole a la tribu de Tamanaco, mujeres, niños y hasta su propio hijo de seis años. El indomable cacique no se amilanó por esto y continuó hostigando sin cesar a Garcí González. Este, encomendó la difícil empresa a su lugarteniente Capitán Galeas.

Tamanaco levantó el sitio del campamento blanco y se fué retirando en perfecto orden, con agilidad y presteza, dividiendo su gente en pequeños grupos para poder internarse mejor en el bosque. El astuto e inteligente cacique llevaba a cabo esta hábil operación guererra, con el fin de unirse a los otros caciques de las tribus meregotos, teques y arbacos. Luego, descendieron de la serranía para combatir al enemigo hispano en sitio apropiado y ventajoso. Las márgenes del Guaire fueron los

lugares elegidos. A la vanguardia marchaban los meregotos con penachos de plumas de guacamayas. En la retaguardia se colocaron los mariches, sin penachos ni adornos, untados los cuerpos bronceados con aceite vegetal y onoto, parecían leones en fila, buscando presas en las estribaciones zigzagueantes de la majestuosa cordillera. Protegiendo los flancos las huestes del cacique Abagaire, se prepararon al combate.

A ambas márgenes del Guaire, los mariches toman posiciones e inician la terrible lucha, disparando casi a quemarropa de la gente española, una lluvia de flechas. Estos lanzan sus caballos a galope tendido, protegidos por matorrales y cañaverales.

Las huestes aborígenes se repliegan y son lanceadas, estoqueadas y por último, aplastadas por los caballos. Aquel día de 1600, quedará grabado para siempre en la historia de las luchas aborígenes.

Por carecer de táctica, en pleno combate, los naturales son diezmados sin cesar. Han transcurrido tres horas de salvaje lucha. Parece que los indígenas son dueños de la acción, en el sitio donde es más caudaloso el Guaire, cuando de pronto, aparece en el teatro de la feroz contienda, el español Garcí González, iniciando movimientos envolventes con trescientos hombres y cuatrocientos caballos, en número no menor de mil quinientos aborígenes.

Cuando las huestes mariches, teques, meregotos y arbacos, huyen en completa derrota, aparece Tamanaco chorreando sangre y abriéndose paso a golpes terribles de macana. Lucha cuerpo a cuerpo con Hernando de la Cerda, a quien le abre el cráneo con la dura masa de su arma y luego se lanza contra el caballo de Garcí González, pero es hecho prisionero y conducido a la presencia del jefe conquistador, quien le perdona la vida con la dura condición de que luche con un feroz perro de presa llamado "Amigo".

Del palenque de prisioneros es conducido a un redondel, donde hoy se levanta la capilla de El Calvario, en la población de Petare. Antes de enfrentarse con la fiera, dijo estas retadoras palabras: "Hoy morirás a mis manos y sabrán los españoles que no hay peligro en el mundo que acobarde a Tamanaco". Sin darle tiempo a defenderse, el perro, que estaba amaestrado para degollar ganado, le saltó al pecho a Tamanaco, cercenándole la cabeza.

Después de la muerte del cacique, referían los mariches a sus hijos, que cuando en las noches oscuras y tempestuosas ladran los perros en los poblados aborígenes, aparecía de pronto sobre la más elevada cima del valle un hombre decapitado, que llevaba en una de sus manos y pendiente de hermosa cabellera, su cabeza deforme y que en las cuencas de sus ojos habían dos carbunclos, que moviéndose en todas direcciones, lanzaban sierpes de fuego. Era la sombra de Tamanaco, llevando su propia cabeza guillotina por el perro de Garcí González de Silva.

TÍO CONEJO Y EL VENADO SABIO



HABITABA en la selva un venado sabio que conocía las artes de encantamiento. Tío Conejo, deseando poseer los conocimientos del venado, fué a él y le pidió le instruyera en su ciencia. El venado le respondió:

—Con gusto te enseñaré los conocimientos que poseo; pero en cambio habrás de traerme tres cosas difíciles de conseguir, que son: la leche de la vaca cimarrón, el vestido manchado del tigre y el colmillo del váquiro viejo.

Tío Conejo escuchó al venado y luego dijo:

—Tío Venado, pronto te traeré las tres cosas que me pides.— Y se marchó a su casa. Allí preparó una pasta de semillas de hierba silvestre con sal. Era una comida excelente y la metió en su saco. Se entró en el bosque hacia el sitio por donde acostumbraba a andar la vaca cimarrón. Pronto escuchó una voz que le dijo:

—¿Adónde vas, Tío Conejo?

Era la voz de la vaca cimarrón, y Tío Conejo respondió:

—Me he retirado un poco para comer un alimento que parece muy sabroso.

La vaca cimarrón dijo:

—Enséñame eso, que quiero probarlo.

Tío Conejo le dió un poco. La vaca cimarrón lo probó y dijo:

—Está muy bueno. ¿De dónde lo sacaste?

—Lo encontré en aquella ceiba. Sólo que yo con mis pequeños dientes no he podido arrancar sino muy poco. Tú con tus grandes cuernos no necesitarás más que embestir una vez fuerte para abrir un agujero ancho en la corteza delgada del árbol y luego puedes coger todo lo que quieras. El árbol está completamente lleno por dentro de esta comida.

—Bien, ¿dónde está la ceiba?—dijo la vaca cimarrón.

El conejo contestó:

—Mira, muy cerca; allí.

La vaca cimarrón bajó la cabeza, embistió con toda su fuerza contra el árbol para romper la corteza y clavó los cuernos. Quiso sacarlos, pero estaban clavados de tal modo, que el animal no podía desprenderse del árbol. Viéndolo así, Tío Conejo dijo:

—Con tu permiso, vaca cimarrón.

Sacó una calabaza y se puso a ordeñar a la vaca, que no podía defenderse. Cuando tuvo llena la calabaza, corrió con ella en busca del venado sabio y le dijo:

—Tío Venado, aquí tienes ya la leche de la vaca cimarrón, que me pediste.

Seguidamente Tío Conejo se fué adonde estaba Tío Tigre y le preguntó:

—¿Quieres acompañarme? Voy a darme un baño.

Tío Tigre dijo:

—Voy a arreglar mis cosas y en seguida iré contigo.

Tío Tigre se fué a su casa y Tío Conejo a la suya. Tío Conejo llenó su mochila de pimienta molida y salió en busca de Tío Tigre. Se encontraron camino del baño y bajaron juntos hasta el agua. Al llegar a la orilla, Tío Conejo tiró su mochila al suelo y dijo:

—¿No será mejor que nos quitemos nuestros vestidos buenos?

—A mí me parece —contestó Tío Tigre.— Yo me quitaré mi hermoso traje moteado.

Así lo hizo. Tiró su bello vestido amarillo, moteado de negro, junto al saco de Tío Conejo. Luego se metieron en el agua y se bañaron.

Después de nadar un rato, Tío Conejo dijo:

—Me he olvidado de apartar una cosa y me la he traído al agua; voy en seguida a tierra para ponerla a secar. Vuelvo ahora mismo.

Tío Conejo saltó a la orilla, abrió su saco y untó con pimienta por dentro el vestido de Tío Tigre, rápidamente. Después volvió al agua.

Nadaron todavía un rato y luego salieron a la orilla. Tío Tigre fué a ponerse su traje y empezó a moverse un poco dentro de él. Volvió a quitárselo y dijo:

—Ay, qué cosquillas me hace!

Tío Conejo cogió también su vestido. Se puso a olerlo y dijo:

—¡Fó, esto es espantoso! Algo se ha metido en mi ropa mientras nos bañábamos.

Tío Tigre se acercó y dijo:

—Es lo mismo que hay en mi vestido.

—Tengo que lavar mi ropa—. Murmuró Tío Conejo.

—También mi vestido hay que lavarlo—. Dijo Tío Tigre.

—Déjalo aquí y yo lo lavaré junto con mi ropa, —dijo Tío Conejo—. Mañana te lo daré.

—Está bien —contestó Tío Tigre, y se fué a su casa.

Tío Conejo cogió el hermoso vestido de Tío Tigre, se lo llevó al venado sabio y le dijo:

—Aquí te traigo la segunda cosa que me pediste: la piel de Tío Tigre.

Tío Conejo se fué donde se hallaba la gran manada del viejo váquiro de colmillos retorcidos. De tiempo en tiempo movía la cabeza como señal de admiración y decía:

—¡Qué cosa más hermosa!

El viejo váquiro se puso a mirar también en la dirección en que miraba Tío Conejo, y dijo:

—Buenos días, Tío Conejo. ¿Qué es lo que estás mirando?

Tío Conejo hizo como que se asustaba mucho, como si no hubiera visto antes a las váquiras, y dijo:

—Perdóname, Tío Váquiro, que no te haya visto y no te haya dado los buenos días. Pero estaba completamente embelesado.

—¿Embelesado en qué?, Tío Conejo.

Tío Conejo miró al viejo váquiro con asombro y exclamó:

—¡Cómo! ¿No ves aquella cosa magnífica que está en el cielo?

El viejo váquiro miró y dijo:

—No, no veo nada.

Los demás váquiros de la manada miraron también al cielo y dijeron:

—Nosotros tampoco vemos nada.

—Tío Conejo dijo:

—El que no veáis la cosa magnífica que hay en el cielo viene, sin duda, de que, en relación con vuestro tamaño, tenéis unos ojos muy pequeños, mientras que yó, animal pequeño, tengo ojos muy grandes. Pero si queréis ver, la cosa no es difícil. Si os subís unos encima de los otros, el váquiro que esté encima del último, no sólo podrá ver la cosa maravillosa que está en el cielo, sino que hasta podrá cogerla.

A la manada de váquiras le pareció aquello muy bien, y el viejo váquiro de colmillos retorcidos dijo:

—Voy a subirme encima de todos vosotros. Pero mantenéos firme, para que no pueda caerme.

Todos los váquiros comenzaron a subirse unos encima de los otros. Formaron una columna muy alta. El último que subió fué el váquiro viejo. Cuando estuvo arriba, Tío Conejo puso una brasa encendida debajo de una de las patas del váquiro que estaba en el suelo. El dolor fué tan grande, que el animal no pudo evitar el dar un paso hacia adelante. Pero con esto vaciló la torre de los váquiros, y el viejo váquiro, que estaba encima de todos, cayó al suelo, rompiéndose uno de sus grandes colmillos. Todos los animales de la manada se pusieron a insultar al váquiro que había estado debajo, el cual dijo:

—Perdonadme, pero me pinché con una espina en el pie y pesábais demasiado.

Mientras discutían, Tío Conejo apartó el colmillo roto y lo escondió en el bosque. El viejo váquiro comenzó a buscarlo furioso. Sobre un árbol cercano estaba un pajarito. Lo había visto todo, y le gritó al viejo váquiro:

—No es por ahí por donde debes buscar tu colmillo. Búscalo por el otro lado. Tío Conejo lo ha robado y lo ha escondido.

El viejo váquiro no entendió bién y preguntó:

—¿Qué es lo que dice?

Tío Conejo se apresuró a contestar:

—¡Ese pajarito sinvergüenza que se ríe encima de tu desgracia!

Al oír esto, el viejo váquiro se puso furioso y echó a correr con sus compañeros detrás del pajarito para castigar al supuesto burlón. Mientras la manada desaparecía, Tío Conejo cogió su colmillo, se lo llevó al venado sabio y le dijo:

Tío Venado, aquí está la tercera cosa que me pediste: el colmillo del váquiro viejo.

El venado sabio contestó:

—Es verdad; me has traído la leche de la vaca cimarrón, la piel del tigre y el colmillo del váquiro viejo.

—Entonces comienza a enseñarme tus conocimientos sobre las artes de encantamiento.

—No, Tío Conejo —contestó el venado sabio—. No puedo enseñarte. Has demostrado ser un animal demasiado astuto, y si a eso agregas los conocimientos de las artes de encantamiento que yo poseo, llegarás a ser un animal demasiado poderoso. Y eso no estaría bien. Sería muy peligroso. Por eso, mucho lo siento, pero no puedo enseñarte.

CONCURSO PERMANENTE

NOTAS CONTINENTALES

Colaboración Infantil Interamericana

Una de las finalidades de esta revista ha sido la de propender al acercamiento e intercambio cultural entre los niños de América, lo mismo que tratar de llevar hasta ellos el mejor conocimiento de nuestro continente.

Consecuentes con estos principios, hemos abierto un Concurso Permanente en el que podrán tomar parte los niños y jóvenes de todas las naciones americanas.

Las condiciones o bases para este certamen, sólo exigen que las colaboraciones enviadas sean artículos, descripciones, relatos o notas que traten sobre temas interesantes y amenos relativos a nuestros países, sus grandes hombres, su geografía, su cultura, costumbres, etc.

Dichas colaboraciones aparecerán luego en las páginas de nuestra revista, con ilustraciones hechas expresamente para ellas, y la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación Nacional de los EE. UU. de Venezuela, concederá a los autores de los artículos publicados, Diplomas de Honor, en los cuales se les acreditará como "Colaboradores Especiales de la Revista ONZA, TIGRE Y LEÓN".

Cada colaboración habrá de llevar la firma y dirección completa de su autor, debiendo dirigirse el envío en la forma siguiente: "Onza, Tigre y León", Concurso Permanente "NOTAS CONTINENTALES", Colaboración Infantil Interamericana, —Ministerio de Educación Nacional,— Caracas, Venezuela.

Entre las colaboraciones que para este concurso nos han llegado, seleccionamos las que a continuación se publican.

DESCUBRIMIENTO DEL MISSISSIPPI

por Luis Orozco Balda, Caracas.



EL río Mississipí fluye de Norte a Sur, atravesando los Estados Unidos de Norte América. Su longitud es de 5.000 kilómetros. La distancia desde el delta digitado que forma al desembocar en el Golfo de México hasta las fuentes del Missouri, su principal afluente, es de 7.200 kilómetros. Es el río mayor de América del Norte. El explorador español del Centro y Sur de los Estados Unidos, Hernando de Soto, nacido en Extremadura en el año de 1500, fué el descubridor del Mississipí, al cual dió el nombre de: río grande del Espíritu Santo. De Soto murió en 1542 y fué sepultado en las aguas del río por él descubierto.

Luis Hernández de Biedma, relator de la jornada de Hernando de Soto, hace una hermosa descripción de los hechos:

“Tornamos a volver la vuelta del Norte y caminamos ocho días por tierra pobre y mísera de comida, hasta que llegamos a una tierra que llaman de Xuala, y aquí hallamos poca población por ser la tierra áspera, y todavía hallamos algunas casas de indios. Entre estas sierras hallamos el nacimiento del río grande, por donde nosotros salimos, y creemos ser río del Espíritu Santo; pasamos adelante a un pueblo que se llama Guasuli, donde nos dieron cantidad de perros y algún maíz que tenían poco. De aquí fuimos caminando cuatro días, y llegamos a un pueblo que se llama Chiha, que es muy abundoso de comida; está metido en una isla de este río del Espíritu Santo, que desde el nacimiento las hace muy grandes. Llegamos un día, a mediodía, a un pueblo que se llama Quizquiz, tan de sobresalto, que ninguna noticia tenían de nosotros; los indios eranidos a hacer sus maizales; aquí hallamos las primeras nueces chiquitas de la tierra, que son mucho mejores que las de acá de España. Estaba este pueblo cerca del río del Espíritu Santo; decíamos que tributaban éste y otros pueblos que por allí habían a un señor Pacaha, que era nombrado en toda la tierra. Nosotros dejamos aquel pueblo y nos fuimos a aposentar a la ribera del río para dar orden cómo le habíamos de pasar. Vimos que estaba de la otra parte mucha cantidad de gente para defendernos el paso, y tenían muchas canoas; acordamos hacer cuatro piraguas grandes, que cada una de ellas pudiese llevar 60 ó 70 hombres y cinco o seis caballos. Detuvimos en hacer estas piraguas veintisiete o veintiocho días; en este tiempo los indios cada día, a cada hora de las tres, después de mediodía, se metían en 250 canoas que allí tenían, muy grandes y empavesadas, y llegaban hasta cerca de esta otra orilla, donde nosotros estábamos, con muy grande alarido; echábanos todas las flechas que podían y volvíanse de la otra banda. Pasamos con mucho concierto el río, que tenía casi una legua de ancho y 19 ó 20 brazas de fondo. De la otra banda hallamos algunos pueblos buenos; subimos el río arriba, porque para ir a aquella provincia de Pacaha habíamos de tornar a subir... Y caminamos ocho días por una tierra despoblada, de muy grandes lagunas de ciénegas, por donde aun árboles no hallábamos, sino unos llanos muy grandes, donde nacía una hierba tan alta y tan recia que con los caballos no podíamos hender por ella, al cabo de este tiempo, llegamos a unos ranchos de indios que eran cubiertos con una enea cosida, que cuando los querían alzar arrollaban toda la enea de la cobertura y la llevaba un indio, y la mujer llevaba la armadura de los palos sobre la que se ponía y hacía y des-

hacíase tan fácilmente que aunque a cada hora se mudasen podían llevar la casa tras sí (**Hernández de Biedma describe aquí la vivienda transportable llamada "tipi" de que se sirven principalmente los indios comanches**). Llamábase esta provincia Caluzi; era gente que se curaban poco de sembrar, porque se mantenían de pescado y carne. Tornamos a volver por donde los indios nos guiaron y fuimos a unas poblaciones derramadas que se llamaban Tatil, Coya; aquí hallamos un río caudal que después vimos que iba a parar al río grande. Visto que no teníamos otro remedio, tornamos a volver la vuelta del Sureste y fuimos a una provincia que se llama Quifoana, que está al pie de unas sierras muy ásperas, y bajamos a unos llanos, donde hallamos una población aparejada para nuestro propósito, porque había un pueblo junto que tenía mucha comida y estaba sobre un río caudal y paraba al río grande por donde salimos; llámase esta provincia Viraque. Aquí pasamos a invernar; hizo tan grandes nieves y fríos que pensábamos ser muertos. Salimos de aquí al principio de marzo, ya que nos pareció que había amansado la furia de los fríos, y caminamos río abajo, en la mano, hasta que llegamos a una provincia que nos pareció ser de las buenas, que habíamos topado en toda la tierra, que se llama Anicoyanque. Envió el capitán la vuelta del Sur a ver si podría descubrir algún camino para ir a buscar la mar y volvió diciendo que no hallaba camino ni por do poder pasar las grandes cimas que el río grande echaba de sí. El gobernador, de verse atajado y ver que ninguna cosa se le hacía a su propósito, adoleció de la enfermedad que murió.

Hicimos siete bergantines que tardaríamos en acabarlos seis meses; echamos los bergantines en el río y fué cosa de misterio que, con ir calafateados con aquellas cortezas de morales y sin ninguna pez, nos hallamos estancados y muy buenos. Los indios nos vinieron siguiendo río abajo hasta que llegamos a la mar, que tardamos 19 jornadas, haciéndonos mucho daño; teníamos ya perdido el miedo y llegábanse ya muy juntos a flecharnos. Salimos a la mar por la boca del río y anduvimos por una bahía que hace el río, muy grande, tanto que navegamos tres días y tres noches con tiempo razonable, que en todos ellos no vimos tierra, nos pareció que estábamos engolfados; y al cabo de estos tres días y tres noches (cogíamos agua tan dulce como del río que se podía bien beber) vimos unas isletas pequeñas hacia la banda de Sureste.

EL ESCUDO DE EL SALVADOR

por Ricardo Villacosta Benítez, 9 años, 3er. grado, Escuela "José Simeón Cañas" — San Salvador, El Salvador — América Central.



EL emblema simbólico del escudo de El Salvador tiene un triángulo equilátero que significa igualdad, y en su fondo, cinco volcanes que representan las cinco repúblicas que son de un solo corazón. El gorro frigio es símbolo de la República. La bandera tiene dos franjas azules y una blanca. La blanca, paz y el azul, pureza. Los siete laureles que lleva a cada lado, son las glorias que han obtenido los ciudadanos salvadoreños. Las cinco repúblicas están bañadas por el Pacífico y el Atlántico y por el mismo sol.

Nuestro país se enorgullece de tener hombres como José Simeón Cañas.

RIQUEZAS DEL OCEANO

EL PLANKTON MARINO

Condensado de un artículo del Doctor R. Francé.



SE ha comprobado que aproximadamente la tercera parte de los alimentos que utiliza la humanidad (calculada ésta en mil ochocientos millones de individuos) procede del mar; peces, crustáceos, mariscos y otros pequeños animales. Todos estos seres que pueblan el mar constituyen un alimento popular. La pesca da ocupación en los cinco continentes a millones de hombres.

Cabe preguntarse: ¿Cómo se alimentan todos esos "frutos del mar", peces, moluscos y crustáceos, de los que el hombre saca tan gran provecho? Los pescadores de arenques tuvieron ya la intuición de la verdad en tiempos muy lejanos. Si era evidente que los grandes peces carnívoros, como el bacalao, seguían con predilección los bancos de arenques, no era menos cierto, a los ojos de estos viejos pescadores, que los bancos de

arenques podían ser descubiertos gracias a una extraña coloración del agua, que presentaba en algunos lugares un tinte rosado. No era muy difícil explicarse el primero de estos fenómenos. El segundo, en cambio, no aparecía tan claro y han sido precisas largas investigaciones para llegar a comprender que esta coloración es debida a la presencia de millones de pequeños crustáceos flotantes que hormiguean en ciertos mares. Uno de estos minúsculos animalillos es la *Stella gracilis*, impregnada de un aceite rojo, que constituye el alimento favorito del arenque. Así, pues, quien se deleite con un arenque succulento, absorbe el aceite de dichos crustáceos, los cuales se alimentan a su vez de microscópicos vegetales flotantes que también viven en las aguas oceánicas. Todos los seres viven los unos a expensas de los otros, y del micro-organismo al hombre la cadena de la evolución no se interrumpe ni una sola vez.

La aglomeración de pequeñísimos animalitos llena el mar de inmensos espacios teñidos de rosa o de amarillo (a veces hacen falta jornadas enteras para atravesarlos) y están formados por crustáceos diminutos que ofrecen una inagotable variedad, admirable por su rareza. Junto a las larvas de langosta, de un grosor de algunos centímetros, flotan los huevos de los arenques y otros pescados de alta mar. Entre ellos encontramos las extrañas larvas de las estrellas de mar, de los erizos y de las holoturias, que más tarde, en estado adulto, irán a poblar las playas. En los mares septentrionales pueden verse grandes extensiones ocupadas por la *Hyalaea tridentata*, un molusco llamado por su forma extraña "La Mariposa de los mares". Estas "Mariposas" sirven de pasto a las ballenas, que de un golpe engullen de cinco a seis mil, pero es tan grande la riqueza del mar, que la voracidad de los animales gigantescos no basta para reducir la enorme masa de seres microscópicos que lo pueblan; una reproducción intensísima cubre con rapidez las bajas que ocurren.

Todos estos organismos vivientes, tanto animales como vegetales, acarreados por las olas, los reúne el naturalista bajo el nombre de **plankton**. Los hay de grandes dimensiones, como las medusas, cuyo disco puede alcanzar un metro de diámetro; luego siguen los Sifonóforos que semejan hermosos ramos de rarísimas flores, y los extraños *Salpa* o *Sálpidos*, como cápsulas agrupadas lateralmente de largas cadenas, que por la noche se destacan en un intenso brillo azulado. Aparte de estas excepciones, la inmensa masa de estos seres flotantes es de talla minúscula, llegando algunos a ser como un grano de polvo. Su abundancia compensa su pequeñez, y así las **Algas verdes microscópicas** son tan abundantes en ciertas regiones de los mares del norte, que dan a las aguas

un ligero tinte de esmeralda. Asimismo, las Algas síliceas se cuentan por millones en un pequeño espacio. Una de ellas es la *Licmophora flabellata*, a la que se atribuye la propiedad de producir el tinte verdoso característico de todos los mares fríos, mientras que en otros lugares las profundidades marinas son de un bello color azul. En virtud de una ley bien conocida, su color castaño-amarillento, se nos muestra verdoso en el azul de los mares. Los océanos de los trópicos están habilitados también por curiosos animales microscópicos, particularmente por los *Radiolarios*, muy conocidos por la impresionante belleza de sus formas.

No es el encanto singular de estos pequeños seres lo que más nos interesa, sino su papel capital en el sostenimiento de la vida. Entre ellos, los de origen vegetal, no necesitan para vivir más que un poco de luz solar y de las materias orgánicas disueltas en el agua, y en estos elementos se basa precisamente toda la fecundidad de los Océanos. Ellos nutren a los radiolarios, a los crustáceos y a sus larvas, a los moluscos y a las *Noctilucas Peridineas* que producen en los trópicos el maravilloso fenómeno del Mar fosforescente. A su vez estos animales inferiores son la presa de los pequeños peces, de los sálpidos y también de algunos peces gordos. Luego los peces carnívoros se nutren de estas especies y finalmente el hombre encontrará en todos ellos una inagotable riqueza.

Pensad que el Plankton en su compleja masa llena todos los mares del mundo, de uno a otro polo. Los océanos son así tan ricos en materia nutritiva como los campos más fértiles. Nos encontramos, pues, en presencia de uno de los fenómenos capitales de la vida universal, ya sea desde el punto de vista material como del de la economía. No es menos admirable que el espectáculo del firmamento ni es menos maravilloso que la constitución de la materia compuesta de millones de átomos invisibles en constante movimiento. El Plankton marino es uno de los más hermosos dones que la naturaleza reserva al hombre; más precioso que todo el oro contenido en las entrañas de la tierra y esta vida de los Océanos se renueva constantemente y se nos ofrece como un inmenso venero de inagotable riqueza.

"CANTAS" PARA EL "PILADO" DEL MAÍZ

por R. Olivares Figueroa



"PILAR" maíz, o sea desconcharlo, con un mazo, que suele denominarse "mano", sobre un "pilón", o recipiente de madera dura que, prácticamente, consiste en una sección de tronco de árbol ahuecada por análogo procedimiento al que se emplea para construir "curiaras", es una de las antiguas costumbres aprendidas de los aborígenes del país, que se usa todavía en la mayor parte de nuestras regiones.

El pilado se hace habitualmente al atardecer, en los medios rurales, por mujeres, que alternan en la labor, ya dejando emitir ciertos sonidos guturales, oscuros, que les dan ánimo y sirven para marcar el ritmo, ya acompañando sus movimientos con especiales cantas, hijas algunas veces de la improvisación, y que aluden o no al pilado.

Las cantas de pilado son, a lo que parece, características de nuestros Estados y Territorios orientales, en los que se considera imprescindible, si el maíz ha de desconcharse bien, el acompañamiento de la faena con canciones de este tipo.

La novela inédita de Blanca Rosa López: "En Aquellas Islas del Caribe...", dedica parte de su capítulo XII a describir pormenorizadamente la típica tarea de las piladoras. Cada una emite un vocablo "singular, cortante, primitivo: "Joy, joy, joy, joy...", o "Hem, hem, hem, hem...", con el que alternan la melodía". Pero dejemos la palabra a la novelista:

"Saltaban las partículas destrozadas del maíz, emblanqueciendo la tierra, junto al pilón. Brincaban las gallinas en rápida caza. El gallo testarudo volaba sobre la coleta, cada vez que las muchachas paraban de pilar para mojarse las manos.

—So, "sale".

"Joy", "hem", quejido, pena escondida de una raza extinguida que morara en estas serranías y valle estrecho? Cuatro siglos atrás, las mujeres de la isla junto a sus bohíos, este mismo pilón en la mano, usarían qué extraño ritmo musical para entonarse y animarse al trabajo?"

Damos, seguidamente, una selección de cantas para el pilado del maíz, recogidas, directamente, de la tradición oral en Margarita por Blanca Rosa López y otras por D. Lisandro Rivero, Inspector Técnico de Educación Primaria que fué, hasta hace poco, de aquella Zona:

¡Qué me duele la cabeza
de tanto darle al pilón;
para engordar un cochino
y comprarme un camisón!
On, on, on,

La mujer enamorada
se conoce caminando
porque mueve su colita
como chivito mamando.
Do, do, do,

Allá arriba, muy arriba,
donde llaman Tingó-tingo,
pilan maíz las gallinas
y fuma un perro un cachimbo.
Imbo, imbo, imbo,

¡Déjame pasar, que voy
a coger agua 'e clavel
"pa" lavarle los pañuelos
al joven José Miguel.
El, el, el.

No me revires los ojos,
no me revires, no;
que no te estoy quitando
tu pañolín de linón.
Non, non, non.

Eres chiquita y bonita,
eres como yo te quiero:
pareces un grano de oro
en las manos de un platero.
Ero, ero, ero.

¡Dale duro a ese pilón,
que se acabe de romper!
Mi padrino es carpintero
y lo sabrá componer.
Er, er, er.

Por la calle del Molino
ya no se "pué" caminar,
porque está Juan Colorado
que no nos deja pasar.
Sar, sar, sar.

¡Viva el sol, viva la luna,
viva la mate 'e limón!
Desgraciada la mujer
que se enamora 'e Simón.
Mon, mon, mon.

—¡Hermoso cañaveral,
quién te cortara una caña!
—¡Córtala arriba 'el cogollo,
mira que la vista engaña!
Aña, aña, aña.

Las muchachas de La Fuente
se enamoran de Gaspar
porque les hace zapatos
de badana y balatá.
Ta, ta, ta.

Mañana, cuando me muera,
voy a vestirme de blanco,
para hacerte la "compaña"
a la puerta 'el camposanto.
Anto, anto, anto.

Deme un poquito de agua
que vengo muerto de sed;
no es tanto por beber agua
como por venirme a ver.
Er, er, er.

¡Echale cuero a la negra,
échale con un bejuco,
"pa" que mañana no diga
que tiene el cuerpo maluco!
Uco, uco, uco.

¡Mira cómo corre el agua
por la mata de almendrón!
Así corren los amores
cuando son del corazón.
Zon, zon, zon.

Allá arriba, muy arriba,
tengo una mata de ají;
cuando pase mi madrina,
que se pique la nariz.
Iz, iz, iz.

Pila, María Juana, pila,
y no dejes de pilar,
"pa" que vayas a la boda
de Conchita Salazar.
Zar, zar, zar.

R. O .F.

COSTUMBRES ABORIGENES

EN LAZANDO AVES

(Condensado de una relación del Padre Gumilla)



LOS indios de las tierras guayanesas salen armados de sus arcos y aljabas en busca de aves y otros animales que llevar a sus casas; pero, a algunos de ellos se les mira ir en torno de pescadores, con su caña, un lazo en la punta de ella, un canasto al hombro, y su perrito gozque por delante. Mas no van de pesquería sino a enlazar codornices, y a pesar de emplear método tan extraordinario, es seguro que traerán sus canastos llenos de ellas.

En el campo se mira a los perritos seguir el rastro de las aves. Levanta el vuelo la bandada; vuelo que es tardo y corto. Ladrando, el perrito corre tras sus víctimas, las cuales, por temor de él no se atreven a posarse en el suelo, y así se van al primer arbolito o maleza cercana. El perro prosigue con más ahinco sus ladridos, y todas las codornices fijan en él la vista y toda su atención, con tal fuerza que, sin ver al cazador ni darse cuenta, se dejan enlazar una a una; y el perrito no calla hasta que su amo no ha cogido a la última con el lazo que lleva en la punta de su caña.

Este curioso modo de enlazar codornices no sólo ha sido puesto en práctica por los indios de Casanare, Chire y Tocaria, sino también por los del llano de Neiva e Ibagué, y en el río Tercero, entre Buenos Aires y Córdoba del Tucumán; lugares en que está muy extendido este singular modo de cazar codornices.

En su Historia el cronista Herrera hace mención de un método semejante. Dice que ciertas naciones de indios, atan apretadamente un loro

manso en la copa de una palmera, dentro de cuyo follaje el cazador se oculta con la cabeza cubierta de yerbajos. A los gritos angustiados que da el papagallo prisionero, concurren innumerables compañeros suyos deseosos de auxiliarle, y llegan con tal ansiedad, que no reparan en que, el indio, escondido y mañoso, va enlazándolos uno por uno; hasta que coge cuantos loros quiere de la bandada. Desatado al fin el papagayo manso, cesa de gritar, retirándose sólo entonces los que pretendieron ayudarle y que por casualidad quedaron libres.



ENTRETENIMIENTOS

C U A D R I G R A M A

Por Leonirda Rosa Ordóñez, de la Escuela Federal Rural N° 3.254,
Las Cabimas, Dto. Mara, Edo. Zulia.

1	2	3	4
2			
3			
4			

HORIZONTALES:

- 1.—Preposición separable.
- 2.—Del verbo ser.
- 3.—Línea.
- 4.—Anillos.

VERTICALES:

- 1.—Fruta.
- 2.—Labrar la tierra.
- 3.—Línea de luz.
- 4.—Del verbo asar.



FLORA VENEZOLANA

C A Ñ A A M A R G A

(*Gynerium sagittatum*)

ES esta una de nuestras gramíneas más grandes, alcanza hasta 5 metros de altura. Crece espontáneamente y en masas considerables en los aluviones pedregosos de los ríos torrentosos de las tierras calientes y subtempladas y se halla también en estado de semi-cultivo en ciertos lugares.

La caña amarga se usa en gran escala en la construcción de las paredes llamadas de bahareque y en los techos de teja. Además, el cogollo tiene importancia como materia prima en la fabricación de sombreros, manares, cestas, cinchas, etc.



FAUNA VENEZOLANA

EL PERRITO DE AGUA

(*Chironectes minimus*)

ESTE pequeño y lindo marsupial acuático, tiene la apariencia de una rata grande; el cuerpo es prolongado y cilíndrico, de pelaje suave, liso y compuesto de cerdas y pelos largos y sedosos. Su colorido general es gris cenizo, con la parte inferior blanca. Cuatro fajas anchas, negruzcas, cruzan a los lados del cuerpo uniéndose en el dorso. La cola es larga, lampiña y escamosa y del largo del cuerpo, su coloración es oscura con la punta blanca. Tiene cinco dedos armados de uñas fuertes y encorvadas. Las patas traseras están provistas de una fuerte membrana palmar en forma de remo. El hocico es largo y puntiagudo. La hembra posee una bolsa marsupial completa.

Es animal nocturno y habita en agujeros que hace en las orillas de los ríos, cerca del nivel del agua. Es zambullidor admirable; tal vez el mejor, después de los peces. Se desliza en el agua con gran rapidez y se alimenta de peces, huevos y pequeños animales acuáticos. Es muy arisco, al menor ruido desaparece bajo el agua.